

# DESTRUIR LA UNIVERSIDAD

Andre Gorz, 1970

## INTRODUCCIÓN

El presente texto fue escrito por Andre Gorz, seudónimo de Gerhard Hirsch, filósofo y periodista Austríaco nacido en 1923. En 1939 es enviado por sus padres a estudiar en la ciudad de Lausana, en la frontera Franco-Suiza, ya que al ser su padre de origen judío, aunque no religioso, la situación de la familia peligraba y había una gran posibilidad de que fuera movilizadado por el ejército Nazi. Allí se gradúa de Ingeniero Químico, conoce las ideas de la corriente fenomenológica de la filosofía y comienza a contactarse con Jean Paul Sartre.

En 1949 se traslada a París en donde participa de algunas organizaciones cívicas, trabaja como periodista y continúa su formación filosófica, siguiendo en contacto con Sartre y estudiando y desarrollando temas como la alienación y la autoliberación individual desde un enfoque existencial.

Entrados los años 60, Gorz ya tiene un dominio considerable del análisis Marxiano y de la Teoría Crítica, convirtiéndose en un militante cada vez más radicalizado. En 1961 Comienza a participar de la famosa revista “Les Temps Modernes”, fundada por Sartre y Simone de Beauvoir en 1945. En 1964 funda con algunos compañeros de trabajo el prestigioso semanario “Le Nouvel Observateur”.

Crítico de las posiciones asumidas por el sindicalismo durante los años 60, se pone en contacto con las tendencias de la izquierda autónoma y anarco-sindicalista italianas. Se vuelve uno de los pensadores más reconocidos de la Autogestión Obrera.

Participa de los acontecimientos de Mayo de 1968 siendo una figura cercana a los grupos más radicalizados de Union Nacional de Estudiantes Franceses y a los grupos de trabajadores autónomos. Gorz luego reconocerá que Mayo y su conclusión fue el evento más transformador de su pensamiento respecto de la perspectiva revolucionaria.

En 1970 escribe este texto. Su publicación en Les Temps Modernes causa muchísimo revuelo y es la principal causa de la renuncia de Pontalis y Pigeaud, dos profesores universitarios que participaban en la redacción de la revista. Este texto marca también la ruptura definitiva de Gorz con Sartre, que luego de 1968 había fundado el grupo Maoísta Gauche Proletarienne (Izquierda Proletaria) junto con estudiantes del grupo 22 de Marzo, y otros intelectuales.

Desde la década del 70 Gorz comienza a centrarse principalmente en el estudio de la Ecología Política, convirtiéndose en un militante activo contra el funcionamiento de las centrales nucleares. Es cada vez más crítico de la ortodoxia marxista, que lo cuestiona cada vez en mayor medida luego de 1981, año en que publica su texto “Adiós al Proletariado”, en donde estudia como la reconversión productiva luego de la crisis del 70 requiere un nuevo enfoque respecto de cuáles son los sectores que, de ahí en más, levantarán las banderas de la revolución social. En sus estudios de Marx, Gorz se centra sobre todo en textos bastante olvidados por los marxistas como los Grundrisse y el Capítulo VI (inédito) del primer libro del Capital.

Gorz es conocido también por ser un crítico desde la primera hora del post-estructuralismo y del posmodernismo, sobre todo de los trabajos de Antonio Negri. Durante los 90 entra en contacto con las ideas del decrecimiento, la Renta Básica Garantizada, la ética hacker, y las posibilidades que brinda el paradigma del software libre. Seducido por estas tendencias, incluye algunos pensamientos sobre las mismas en sus últimos materiales y libros.

En 2007 se suicida con una inyección letal junto con su pareja de toda la vida, Dorine, que había sido diagnosticada de una enfermedad terminal tiempo antes. Ambos habían dicho con anterioridad que a ninguno le interesaba sobrevivir al otro. Su penúltimo libro, “Historia de un amor” estaba dedicado a su relación con ella.

Consideramos importante para la comprensión del texto posicionarse en la Francia post-68, en donde los efectos de la edad dorada del capitalismo y su futura crisis ya se avecinan. La reconversión del sistema educativo mencionada en el texto y el comienzo de una oleada de huelgas en los comienzos de la década del 70, estimulan a Gorz a teorizar un proyecto estratégico que pueda utilizar las enseñanzas del 68 para finalmente darle la estocada final al sistema capitalista.

Si bien no estamos de acuerdo en la totalidad de análisis desarrollados por el autor a lo largo del documento, sobre todo su percepción quizás sobrevalorada de la capacidad de rebeldía del sector estudiantil y su perspectiva estratégico-política, comprendemos que su discurso es propio de un contexto de gran agitación social como el que se observó en Francia entre 1968-1973.

Las citas de la presente edición son todas nuestras, y la traducción fue realizada del inglés también por nosotros. Lamentablemente no pudimos tener acceso al texto original en francés para realizar una traducción directa y evitar pérdidas de contenido y de las expresiones originales del autor.

La Miseria, grupo contra la universidad

# DESTRUIR LA UNIVERSIDAD

1. La universidad no puede funcionar, y nosotros debemos entonces minar su funcionamiento para que esta imposibilidad se haga manifiesta. Ninguna reforma podrá hacer viable esta institución. Por esto debemos combatir las reformas, en sus efectos y su concepciones, no porque sean peligrosas sino por ser ilusorias (porque siendo formalmente falsas pretenden ser verdades reales). La crisis de la institución universitaria va más allá (como demostraremos) de su propio terreno, e involucra en su totalidad la división social y técnica del trabajo. Esta crisis debe llevarnos a alguna conclusión.

Todo esto es objeto de discusión y estudio. Pero la discusión y la crítica sólo pueden ser llevadas a cabo por aquellos que reconozcan que el rechazo al reformismo es necesario, y su importancia, global.

2. La crisis de la universidad francesa se destapó hacia el comienzo de los 60, con el Plan Fouchet<sup>1</sup>. Cuando la mayor parte de un grupo etéreo se presenta para el baccalaureate<sup>2</sup> y la mayoría de aquellos recién diplomados se esfuerzan en la pelea por entrar a la universidad, los mecanismos de selección social dispuestos por la burguesía reciben una golpiza, y su ideología y sus instituciones son sacudidos por una crisis.

Para la academia la lógica es: "igualdad de oportunidades para la movilidad social" a través del estudio. Esta igualdad -como han demostrado ya Bourdieu<sup>3</sup> y Passeron<sup>4</sup>- ha sido siempre ficticia. Sin embargo, los mecanismos y los criterios de la selección académica en el pasado fueron suficientemente "objetivos" para "su" clase; sólo quedaba enmascarar su carácter arbitrario; un individuo era eliminado o escogido en función de una serie definida de "aptitudes" y "capacidades".

Tradicionalmente la izquierda ha peleado, no contra el criterio clasista de selección -lo que la habría forzado a pelear contra la selección misma y por ende contra el sistema académico en su totalidad- sino por el derecho de que todos pudieran ser seleccionados.

El carácter contradictorio de esta demanda permanecería oculto durante el tiempo en que el derecho fuera, en teoría, reconocido por todos, mientras que la posibilidad real de ejercerlo es negada a la vasta mayoría. A partir de que, con la asistencia de la difusión del conocimiento, la mayoría intenta obtener la posibilidad práctica de hacer valer un derecho abstracto, la contradicción se hace evidente: Si la mayoría accede a la educación superior, esta pierde su carácter selectivo. De esta forma, el derecho a estudiar y el derecho al ascenso social ya no pueden ir de la mano, sí a lo sumo todos pudieran estudiar, no todos podrían acceder a los puestos privilegiados. Si los mecanismos de la selección académica fueran derrotados, la sociedad buscaría poner mecanismos complementarios en su lugar o restringiría el derecho al estudio mediante restricciones académicas.

---

<sup>1</sup> El Plan Fouchet fue un plan propuesto por De Gaulle en 1961. Fue diseñado por Christian Fouchet, embajador francés en Dinamarca. El plan proponía la creación de una nueva Unión de Estados, una alternativa intergubernamental a las Comunidades Europeas. Debido al éxito político de esta última, y a la falta de entusiasmo de otros Estados por esta propuesta, el Plan Fouchet nunca se convirtió en una seria alternativa. (Esta y las siguientes notas al pie fueron añadidas por el grupo La Miseria)

<sup>2</sup> Examen en un rango de materias que realizan los estudiantes de fin de curso en Francia.

<sup>3</sup> Pierre-Félix Bourdieu (1930–2002) fue uno de los sociólogos más relevantes de la segunda mitad del siglo XX. Sus ideas son de gran relevancia tanto en teoría social como en sociología empírica, especialmente en la sociología de la cultura, de la educación y de los estilos de vida. Su teoría destaca por ser un intento de superar la dualidad tradicional en sociología entre las estructuras sociales y el objetivismo ("fiscalismo"), por un lado, frente a la acción social y el subjetivismo (hermeneútica), por otro lado. Para ello se dota de dos conceptos nuevos, el habitus y el campo, así como reinventa uno ya establecido, el capital.

<sup>4</sup> Jean-Claude Passeron (1930-) es un sociólogo y epistemólogo francés. En la actualidad es director de estudios honorífico en la École des hautes études en sciences sociales. Además de su conocida colaboración con Bourdieu, del cual se distancia a principios de los años 70, realiza diversos trabajos con otros sociólogos. En particular, Passeron desarrollará diversas investigaciones en el ámbito de la sociología de la cultura y del arte.

3. Estas limitaciones administrativas -cupos limitados, exámenes de ingreso- han sido asuntos tan políticamente delicados que todos los gobiernos desde la Quinta República<sup>5</sup> tuvieron que dar marcha atrás antes de aplicarlos. De hecho, la limitación *ex ante* del número de estudiantes es la abierta y brutal negación de un principio jurídico y ficción social (que la oportunidad del ascenso social a través del estudio es igual para todos y que la posibilidad de estudiar sólo está limitada por la capacidad material de hacerlo).

Dar por tierra con esta ficción jurídica significa exponer el carácter ilusorio de las libertades burguesas, y por sobre todo confrontar, en el nombre de una racionalidad tecnocrática -estudiar es costoso y no es rentable cuando los graduados no pueden ser "promovidos" a una mejor condición- a las llamadas "clases medias", cuyo apoyo a la sociedad capitalista solo puede ser mantenido ofreciéndoles la fantasía de la deseada movilidad social, limitada tan solo por el mérito. Cupos limitados, pre-selección y exámenes de ingreso a las carreras, mediante la destrucción de las ilusiones de la ideología meritocrática, solo harán que las clases medias se alcen contra el estado capitalista y les revelará el verdadero destino de su condición social; que las clases medias no están compuestas de potenciales burgueses, cuya cuna y herencia les impidieron convertirse en verdaderos burgueses, sino de un riff-raff<sup>6</sup> de necesitados y trabajadores no calificados (académicamente) destinados a servir al burgués y no a ocupar su lugar.

Políticamente -y este es el verdadero sentido de la reforma Faure<sup>7</sup>- la burguesía debe entonces por todos los medios mantener la "posibilidad" del ascenso social ofrecida a todos mediante el acceso irrestricto a los estudios. Sin embargo, vemos luego que el acceso a los estudios es "libre", pero que esos estudios llevan a ningún lado. El número de graduados quita valor a los títulos, muchos son llamados y pocos son elegidos: hay pocos puestos de trabajo. La reducción numérica que la selección académica no pudo completar, será llevada a cabo por la selección al momento de la contratación.

Mientras esperamos que la "fuerza de las circunstancias" sea comprendida, los padres apuntan a que sus hijos asistan a "buenas" escuelas profesionales, aún inexistentes, para que tengan acceso a "buenos" trabajos en lugar de las universidades, que los dejarán desempleados. Mientras eso suceda el Estado mantiene abiertas las universidades, pero removiendo poco a poco el valor (Vincennes<sup>8</sup>) de los títulos que entrega. En poco tiempo, darán a las universidades suficiente sogá, esperando que finalmente, se ahorquen solas. Mientras tanto, la policía invadirá a la universidad, ya en llamas, provocando el estallido, desacreditándola completamente.

---

<sup>5</sup> La Quinta República Francesa es el régimen republicano en vigor en Francia desde el 5 de octubre de 1958 hasta hoy. Se forma luego de la crisis de mayo, en donde algunos elementos de derecha del ejército toman el poder en Argel y amenazan con un ataque de tropas paracaidistas sobre París a no ser que Charles de Gaulle, el héroe de la Segunda Guerra Mundial, se pusiera al cargo de la República. De Gaulle aceptó la investidura de Jefe de Estado y del gobierno pero con la condición de que se aprobase una nueva constitución que creara una poderosa presidencia. En 1958, Charles de Gaulle encarga a su equipo preparar un proyecto de constitución, que fue aprobada en referéndum el 28 de septiembre de ese año: la Constitución del 4 de octubre de 1958, más conocida como Constitución de la Quinta República.

<sup>6</sup> Término de común uso en Gran Bretaña para hacer referencia a los marginales, los indeseados de la sociedad.

<sup>7</sup> Reforma del sistema educativo propuesta en Julio de 1968 por el ministro de educación Edgar Faure. Conocido como héroe de la resistencia durante la IIGM y por haber ocupado gran cantidad de cargos públicos, incluido el de primer ministro (1952-1955). Sin embargo, es más conocido por su hábil propuesta política para calmar a los sectores más radicalizados del estudiantado luego de los hechos de Mayo. Aunque a la derecha no le gustaron sus principios de reforma y el entonces nuevo presidente, Georges Pompidou, lo sustituyó en el cargo, un año después su sucesor, Olivier Guichard, no tuvo más remedio que llevar a cabo las líneas directrices de su antecesor. Faure había explicado durante los tumultuosos momentos del mes de Mayo de aquel año que la labor del político no era dividir el movimiento de protesta, sino colocarse a su frente para evitar la violencia.

<sup>8</sup> Suburbio de París, hogar de la Universidad de Paris-VIII o Universidad de Vincennes en Saint Denis, fue fundada en 1969 como una respuesta directa a los eventos de mayo del 68. Esta respuesta resolvió dos necesidades, por un lado fue una inteligente respuesta de las autoridades a las demandas estudiantiles de mayores libertades. Por otro, fue una estratégica retirada de las facultades de las áreas urbanas más conflictivas de París, como el barrio latino, donde se habían forjado las barricadas de Mayo.

4. Estas contradicciones en la universidad burguesa están relacionadas con otras fundamentales:

- El valor de mercado que hasta ahora ha sido reconocido descansaba en su limitado número y en la exclusividad de la aptitud para dedicarse al estudio. Al desaparecer eso, el valor adosado al título de grado lógicamente también desaparece y con él, la división jerárquica de las tareas.
- Si la aptitud para el estudio -consagrado o no por un diploma- tiende a generalizarse, deja de servir como un criterio de selección: la estratificación social ya no se basa en la competencia y el mérito. El derecho a estudiar y el derecho al ascenso social ya no marchan juntos.
- Si los estudios no pueden garantizar la movilidad social entonces:
  1. O son considerados una pérdida de tiempo y una carga social innecesaria, ya que no son rentables ni para los que estudian para promoverse ni para el conjunto de la sociedad.
  2. O son considerados como una educación general no funcional que la sociedad puede, después de todo, darse el lujo de mantener. Solo que en este caso el derecho inalienable a la educación acaba teniendo como corolario que esos estudios deben ser para aquellos que los toman -y que luego se convertirán en empleados, obreros, u otra cosa- pura vocación.

En este punto la contradicción de la universidad se vuelve más evidente. Contra la selección, el movimiento estudiantil opuso el derecho de todos a los estudios. Esta demanda lleva a una posición igualitaria y anti jerárquica: para que todos tengan derecho a estudiar es necesario que los estudios dejen de ser un privilegio de clase, al mismo tiempo que deben también dejar de conferir el derecho a adquirir un privilegio. Así debería aceptarse que aquellos con formación superior estén obligados a hacer trabajo manual, llevando a rechazar la división social del trabajo, la división técnica del trabajo que carga su impronta, y cualquier forma de jerarquización de las tareas.

Pero hubiera sido imposible detenerse allí, porque desde el momento en que aceptamos que los estudios no llevan directamente hacia un trabajo específico, hay que redefinir la naturaleza misma de los estudios, su contenido y su significado; como no responden a un espíritu utilitario entonces deben aportar uno "rebelde", como esto no es una demanda de la sociedad, responde sólo a la demanda de aquellos que la hacen y que intenta destruir la sociedad actual, la de la división del trabajo.

Por naturaleza, la universidad es incapaz de responder a estas demandas; no son funcionales ni para la economía capitalista ni para aquellos que quieren destruir al capitalismo. No son ni útiles ni rebeldes. Otorga, en cambio, un "espíritu universitario", un conocimiento separado tanto de la actividad productiva como de la actividad militante. Se convierte, a la brevedad, en un lugar donde uno puede pasar su tiempo, pero no de una manera útil ni interesante. Ninguna clase de reforma puede cambiar esta situación. No es entonces una cuestión de cambiar la universidad, sino de acabar con ella, de terminar de una vez por todas con la separación de la cultura de la gente que la encarna (aquella de los mandarines<sup>9</sup>) y la estratificación social de la que la universidad es el instrumento por excelencia.

5. Estos son los hechos que el izquierdismo universitario muestra a la luz: acorta la agonía de una institución moribunda y revela la hipocresía de las corporaciones que la defienden. ¿Puede decirse que los estudiantes izquierdistas no serán capaces ni de construir algo que la reemplace ni de cambiar la sociedad para que ese algo se vuelva viable? Es obvio: los estudiantes solos, no pueden ni producir otra cultura ni hacer la revolución. Lo que sí pueden lograr es prevenir que la crisis de las instituciones burguesas, de la división del trabajo y de la selección de "élites" sea ocultada. Esto es lo que están

---

<sup>9</sup> Un mandarín era un burócrata de la China imperial, y también durante el período monárquico en Vietnam en que el sistema de exámenes imperiales y burócratas estudiosos fue adoptado bajo influencia china. En Occidente, el término "Mandarin" se asocia con el concepto de oficial estudioso, que además de cumplir con sus deberes de servicio civil, se dedicaba a la poesía, literatura, y estudios sobre el confucianismo. Durante aproximadamente 1300 años, desde el 605 hasta 1905, los mandarines eran seleccionados por su mérito mediante una serie de exámenes imperiales extremadamente rigurosos.

haciendo (y por esto es que los mercenarios del orden -de este orden o de otro, igual de autoritario o jerárquico- les reprochan). Solos no pueden ir más lejos; la destrucción efectiva y la negación (no solo ideológica) de la división del trabajo no puede ser llevada adelante en las universidades; solo puede ser desarrollada en todas las esferas de la economía; supone el análisis crítico de una organización productiva cuya aparente racionalidad técnica es al mismo tiempo la objetificación y la máscara de una racionalidad política, de una técnica de la dominación. Presupone una conciencia práctica del proceso de producción y la capacidad emprendedora que requiere transformarlo; para poder subsumirlo a los "productores asociados", para reemplazar la división jerárquica por la división voluntaria del trabajo.

Sólo desde este punto de partida de la crítica efectiva de la división del trabajo es que la crítica puede efectuarse contra la educación que, directa (a través de las escuelas técnicas o profesionales) o indirectamente, forma a los administradores, carneros, policías e ideólogos defensores del sistema de producción capitalista, y también a sus máximos damnificados. La destrucción de la universidad y de la educación de clase entonces no es sólo un asunto de los que reciben esa educación, debe ser por sobre todas las cosas un problema a resolver por todo el conjunto de la clase obrera si el objetivo es que la división capitalista del trabajo, de la cual la escuela es matriz, sea superada.

La crisis de la universidad burguesa y la revuelta proletaria contra el despotismo de la fábrica le dan al asunto una inmediata relevancia. Y, si la conjunción de esos aspectos de la misma crisis -la de la división del trabajo- no arriba a la unión efectiva de los estudiantes y los trabajadores y a una crítica recíproca de los métodos de educación y dominación, la culpa no reside en el movimiento estudiantil, sino en las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, que están haciendo todo lo que está a su alcance para encerrar a los estudiantes en sus ghettos universitarios para poder controlar las reivindicaciones de los trabajadores. Si la necesaria violencia de la lucha estudiantil se desvanece entonces en una insurrección simbólica sólo a un nivel universitario, no es debido a un perverso gusto por la violencia sin sentido; es debido a que la violencia por sí sola es capaz de destruir, al menos temporalmente, el cerco del ghetto universitario y de dar a luz a un problema cuya existencia los reformistas de toda calaña prefieren ignorar. Este problema -el de la crisis de las instituciones burguesas y la ideología de la división del trabajo- es un problema político por excelencia. No resulta suficiente que los partidos políticos se rehúsen a reconocer algún sentido político a la violencia para que esta se convierta en simple vandalismo; es un asunto de una violencia tanto política como políticamente necesaria, si no suficiente.